



Los Cursos de Cristiandad

Los Cursos de Cristiandad posibilitan la vivencia de lo Fundamental Cristiano. Y tratan no tan sólo de posibilitarla, sino también de simplificarla, de facilitarla y de hacerla inteligible y asequible a todos, pero muy especialmente, aunque no exclusivamente a los alejados.

El Curso de Cristiandad no está pensado ni enfocado de cara al mayor confort espiritual de los que se llaman «buenos», sino que pretende y a veces hasta consigue, concientizarlos para que se decidan a ser el fermento que están llamados a ser en el mundo, y que a la luz de una seria reflexión, vayan descubriendo nuevos horizontes que les impulsen a salir del tradicional y confortable círculo donde circulan rutinariamente las ideas y los hechos casi siempre pos –aunque tenidos por eclesiales– para despertar su inquietud por la gente que vive alejada de la Iglesia, y que no le ha llegado todavía la noticia de que Dios le ama.

El Curso, como queda dicho, tiene por objetivo preferente, aunque no exclusiva la finalidad de ir consiguiendo una cálida aproximación que cree cercanía y sincera amistad con los alejados para que con un plan concreto, pensado, estudiado y rezado, –el precursillo, el curso y el postcurso– traten de emplear sus esfuerzos y su energía de manera adecuada y posible –la reunión de grupo y la Ultreya– para que a dichos alejados –cristianos y a veces aún no cristianos, unos por mal informados, otros por desinformados o no informados–, les llegue la buena noticia de que Dios en Cristo les ama.

Cuando esto se va produciendo, pensamos que no es ni mucho menos superfluo el recordar la advertencia implícita en la parábola del hijo pródigo, por lo que hace referencia al hermano mayor.

La veteranía de unos y el empuje de los otros, en armoniosa y amigable conjunción, hace sin duda posible y asequible para muchos la captación y la realización de lo que los Cursos de Cristiandad pretenden, y desde siempre han pretendido. Para irlo consiguiendo se señalan y proponen los siguientes objetivos:

Salirles al encuentro en el camino de su vivir
Esforzarse para tomar contacto con ellos
Permanecer en dinámica espera de la alegría de su vuelta a la casa del Padre de todos

Para que con el convencimiento de lo que se experimenta en vivo y en directo, abran su inteligencia a la Verdad y les propiciemos y les proporcionemos la manera de poderla llevar a su vida y a la de los demás con convicción, decisión y constancia.

Posibilitar la vivencia es simplificarla sin adulterarla ni edulcorarla, tratando de que el mensaje cristiano llegue al corazón, a la inteligencia de los más posibles, con toda la fuerza comprometiente de lo simple. No porque paternalmente se lo hagamos ver, sino porque cada uno lo vaya descubriendo por sí mismo en el espacio interior de su sí mismo

Eduardo Bonnín